

Testimonio: Acompañar a los adultos en la etapa del precatecumenado

Manuel López López

Diácono permanente de la diócesis de Cádiz

Debo confesar que temo defraudar vuestra confianza, porque reconozco que en esta tarea «Acompañar a los adultos en la etapa del precatecumenado», teniendo a todos vosotros delante, con vuestras experiencias, años de entrega y testimonio, me hace sentirme un pequeño grano, que arrima su pequeñez a este gran granero de solera, que sois cada uno de vosotros. Comparto desde la experiencia la importancia de esta etapa.

Importante es subrayar desde el comienzo que la evangelización no es algo solo de los ministros ordenados. El papa Francisco nos ha sorprendido hace pocos días desarrollando en constitución apostólica *Praedicate evangelium*¹ un deseo presente en los textos conciliares sobre el papel de los laicos, desde el Preámbulo.

¹ PE, n. 1: «La comunidad evangelizadora se inserta con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, acorta sus distancias, se rebaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo». Al hacerlo, el pueblo de Dios cumple el mandato del Señor, que, al pedir anunciar el Evangelio, nos insta a cuidar de los hermanos y hermanas más débiles, más enfermos y más sufridos.

PE, n. 2: «Sus discípulos, por tanto, están llamados a ser “luz del mundo” (Mt 5, 14). Así es como la Iglesia refleja el amor salvífico de Cristo, que es la Luz del mundo (cf. Jn 8, 12). Ella misma se vuelve más radiante cuando trae a los hombres el don sobrenatural de la fe, “la luz que guía nuestro caminar a través del tiempo” y al servicio del Evangelio para que esa luz “crezca para iluminar el presente hasta convertirse en una estrella que muestra los horizontes de nuestro camino, en un tiempo en que el hombre está particularmente necesitado de luz”».

PE, n. 4: «Valorar otro aspecto del misterio de la Iglesia: en ella la misión está tan íntimamente ligada a la comunión que se puede decir que la finalidad de la misión es precisamente el de “dar a conocer y vivir a todos la ‘nueva’ comunión que en el Hijo de

«El papa, los obispos y los demás ministros ordenados no son los únicos evangelizadores de la Iglesia [...]. Todo cristiano, en virtud del bautismo, es un discípulo misionero en la medida en que se ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús» (PE, n. 10). «Se trata de la misión de la Iglesia, de esa comunión que es para la misión y es ella misma misionera» (PE, n. 4).

Ya con anterioridad lo había manifestado en *Evangelii gaudium*: «La evangelización es tarea de la Iglesia [...] ante todo, es un pueblo que peregrina hacia Dios» (EG, n. 111)².

Dios nos primerea

Pero ante todo hay que empezar reconociendo, como nos dice el papa Francisco, que Dios va por delante, nos «primerea»³:

«Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera, viene de Dios y solo si entramos en esta iniciativa divina, solo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser (con él y en él) evangelizadores» (EG, n. 112).

A la mayoría de los creyentes les pasa desapercibida la iniciativa divina. Muchos cristianos piensan que la misión evangelizadora de-

Dios hecho hombre ha entrado en la historia del mundo” [...], una Iglesia de escucha recíproca “en la que cada uno tiene algo que aprender” [...]; unos a la escucha de los otros, y todos a la escucha del Espíritu Santo, Espíritu de verdad (cf. Jn 14, 17), para saber lo que él dice a las Iglesias (cf. Ap 2, 7). Esta sinodalidad de la Iglesia, entonces, se entenderá como “caminar junto con el rebaño de Dios por los caminos de la historia para encontrar a Cristo el Señor”. Se trata de la misión de la Iglesia, de esa comunión que es para la misión y es ella misma misionera».

PE, n. 10: «El papa, los obispos y los demás ministros ordenados no son los únicos evangelizadores en la Iglesia [...]. Todo cristiano, en virtud del bautismo, es un discípulo misionero en la medida en que se ha encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús».

² EG, n. 111: «La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque, ante todo, es un pueblo que peregrina hacia Dios. Es, ciertamente, un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional».

³ EG, n. 112: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera, viene de Dios y solo si entramos en esta iniciativa divina, solo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser (con él y en él) evangelizadores. El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbré, permanentemente, nuestras reflexiones sobre la evangelización».

pende de su fervor, de su preparación, de sus iniciativas, etc., y, como esto no es así, vienen los cansancios, inapetencias, desilusiones... Cuando ponemos el acento en nosotros mismos es cuando nos inundan las preocupaciones de cómo hacerlo, que método seguir para superar las dificultades que en otras ocasiones nos hemos encontrado... Resuena esta situación a los discípulos después de pasar la noche pescando y encontrarse con Jesús que los invita de nuevo a tirar las redes. No solemos hacer las cosas en su nombre.

El papa Francisco nos alienta en esta dimensión:

¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que él es el alma de la Iglesia evangelizadora (EG, n. 261).

La misión no es nuestra. La misión siempre ha sido, es y será de nuestro Dios.

¿Quiénes son los destinatarios del catecumenado?

Como nos recuerda el RICA en las Observaciones previas, los destinatarios del catecumenado son «aquellos adultos (se entiende no bautizados) que al oír el anuncio de Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo, consciente y libremente lo buscan». (RICA, n. 1)⁴.

Decreto del obispo sobre el catecumenado

Es importante que la diócesis tenga publicado un decreto sobre el catecumenado de adultos no bautizados. Juntos caminado en sinodalidad, hacemos Iglesia, y nos sentimos Iglesia.

⁴ Los destinatarios del catecumenado son «aquellos adultos (se entiende no bautizados) que, al oír el anuncio de Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo en sus corazones, consciente y libremente buscan al Dios vivo y emprenden el camino de la fe y de la conversión» (RICA, Observaciones previas, n. 1).

En nuestra diócesis inclusive se apunta el camino que se debe seguir:

Cuando un adulto no bautizado solicite ser preparado para ser cristiano, el párroco deberá comunicarlo al director del Secretariado de Catequesis, del que recibirá las Orientaciones diocesanas indicativas para seguir el proceso de acompañamiento catecumenal de dicho candidato, según lo establecido en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Estas Orientaciones deberán, en cada caso, ser adaptadas a las posibilidades concretas del solicitante⁵.

En un diálogo pastoral, cercano/amistoso, y respetuoso, se procurarán ir conociendo las motivaciones y los pasos recorridos por el candidato hasta llegar a la decisión de solicitar hacerse cristiano. Este diálogo requerirá un tiempo, diverso en cada caso, según la persona y las circunstancias.

Convocatorias informativas sobre RICA a aquellos arciprestazgo y parroquia que lo pidan.

Aun existiendo un decreto sobre el catecumenado, es conveniente y necesario hacer cursillos por zonas convocando a las comunidades cristianas para poner de relieve la importancia del catecumenado, destinatarios, itinerario catequético...

Como nos dice Francisco: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires» y argumenta con una razón aún de mayor peso: «Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (EG, n. 49)»⁶ y llegar a todos ellos, pues

⁵ Cf. «Normas para la iniciación cristiana en la diócesis», Decreto de 15 de octubre de 2013.

⁶ EG, n. 49: «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña

no conocen a Jesucristo, o viven en la nostalgia de un rostro de tradición cristiana o siempre lo han rechazado. De aquí nace el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como el que impone, sino como el que comparte una gran alegría, pues la Iglesia no crece por el proselitismo sino por atracción (EG, n. 14)⁷.

Es bueno compartir esta experiencia con la presencia de otros catequistas de adultos de otros años y si es posible con algún adulto bautizado, para que desde su experiencia expliquen el itinerario realizado y la vivencia de la fe.

Itinerario desde la petición del bautismo:

- Petición del candidato al párroco/sacerdote/catequistas pidiendo el bautismo.
- Entrevista entre el párroco y el delegado, y el candidato a catecúmeno.
- Entrevista con el candidato a catecúmeno.
- Presentación de los catequistas de adultos y padrinos por zona.
- Seguimiento en el precathecumenado.
- Encuentro mensual para seguimiento con equipo de catequistas/padrinos.
- Presentación a la comunidad de los aspirantes a catecúmenos. Con catequistas y padrinos.

de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6, 37)».

⁷ EG, n. 14: «Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino “por atracción”».

Encuentros extraordinarios en el precatecumenado:

- Reunión con todos los aspirantes a catecúmenos, catequistas y padrinos.
- Compartir motivos de la petición del bautismo.
- Situación de fe en la que vivía.
- Personas o circunstancias que han influido para plantear la petición.

Comunidad eclesial, catequistas

En el ministerio de la catequesis, a toda la comunidad debe quedarle claro que es la comunidad cristiana la que es responsable del ministerio de la catequesis, a cada uno según su condición.

La comunidad eclesial no es una mera garantía externa que chequea la verdad tanto de la revelación como de la respuesta de fe; sino que es el ámbito mediador donde la Palabra de Dios se actualiza y la fe del creyente encuentra el sostén para hacerse efectiva en la vida. Esta es la razón última por la que, siendo la conversión un acto profundamente personal, es al tiempo profundamente eclesial. El que se convierte a Dios no puede permanecer ajeno a la Iglesia y esta no puede permanecer indiferente a las primeras mociones de los que van a ser sus hijos.

El catequista es un cristiano que recibe la llamada de Dios y su acogida en la fe de esta llamada, le capacita para este ministerio de la transmisión de la fe e iniciar en la vida cristiana a otros (DC, n. 111)⁸.

⁸ DC, n. 111: «Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos. “A través de ellos, en la diversidad de sus funciones, el ministerio catequístico ofrece de modo pleno la palabra y el testimonio completos de la realidad eclesial. Si faltase alguna de estas formas de presencia la catequesis perdería parte de su riqueza y significación”. El catequista pertenece a una comunidad cristiana y es expresión de ella. Su misión se vive dentro de una comunidad que es el primer sujeto de acompañamiento en la fe».

DC, n. 112: «El catequista es un cristiano que recibe la llamada particular de Dios que, acogida en la fe, le capacita para el servicio de la transmisión de la fe y para la tarea de

Hay que despertar en los catequistas la dimensión bautismal, pues no es algo que yo pueda arrancar de mi ser, si no quiero destruirme. Estamos marcados para la misión de iluminar, bendecir, vivificar... Si separamos la tarea evangelizadora de nuestra interioridad, todo se vuelve gris (EG, n. 273)⁹. Pues el amor de Cristo nos apremia (EG, n. 9)¹⁰.

Es urgente y vital que hoy salgamos a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo. Así lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temas, os traigo una Buena Noticia, una gran alegría» (EG, n. 23)¹¹.

Es importante buscar caminar en comunión, no caminar solos, contar siempre con los hermanos en comunión con el párroco

iniciar en la vida cristiana. Las causas inmediatas por las que un catequista es llamado a servir a la Palabra de Dios son muy variadas y todas son mediaciones que Dios, a través de la Iglesia, utiliza para llamarlo a su servicio. Gracias a esta llamada, al catequista se le hace partícipe de la misión de Jesús que conduce a sus discípulos a entrar en relación filial con el Padre. Pero el verdadero protagonista de toda auténtica catequesis es el Espíritu Santo que, a través de la profunda unión que el catequista mantiene con Jesucristo, hace eficaces los esfuerzos humanos en la actividad catequística. Esta actividad se realiza en el seno de la Iglesia: el catequista es testigo de su Tradición viva y mediador que facilita la inserción de los nuevos discípulos de Cristo en su Cuerpo eclesial».

⁹ EG, n. 273: «La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, todo se vuelve gris y estará permanentemente buscando reconocimientos o defendiendo sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo».

¹⁰ EG, n. 9: «El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: “El amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5, 14); “¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!” (1 Cor 9, 16)».

¹¹ EG, n. 23: «La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: “No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo” (Lc 2, 10). El Apocalipsis se refiere a “una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo” (Ap 14, 6)».

(EG, n. 33)¹², buscar aquellos catequistas que tienen el perfil adecuado para atender a los adultos no bautizados, pues en virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (EG, n. 120)¹³.

No siempre es fácil esta búsqueda, pues nadie se siente preparado para acometer este ministerio catequético, e incluso algunos tratan de escapar de este compromiso (EG, n. 81)¹⁴, por un exceso de actividad, donde en ocasiones, más que transmitir el Evangelio, nos mueve el interés por el «cumplimiento» de obligaciones donde el «número» nos parece el criterio fundamental y nos genera oscuridad y cansancio interior, paralizando la dimensión evangelizadora (EG, n. 82)¹⁵.

¹² EG, n. 33: «La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral».

¹³ EG, n. 120: «En virtud del bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados, donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados».

¹⁴ EG, n. 81. «Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Hoy se ha vuelto muy difícil, por ejemplo, conseguir catequistas capacitados para las parroquias y que perseveren en la tarea durante varios años. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes, que cuidan con obsesión su tiempo personal. Esto frecuentemente se debe a que las personas necesitan imperiosamente preservar sus espacios de autonomía, como si una tarea evangelizadora fuera un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante».

¹⁵ EG, n. 82: «El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apearse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados

Hoy, resulta imprescindible volver una y otra vez al centro de nuestra fe; allí donde todo se sana y se renueva, allí donde todo se activa y dinamiza. Y ese centro es el encuentro con Jesucristo: «Cristo es el Evangelio eterno» (Ap 14, 6), y es «el mismo ayer y hoy y siempre» (Heb 13, 8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad (EG, n. 11)¹⁶.

Es verdad que el trabajo apostólico no siempre da sus frutos y que, después de mucho bregar, la mayoría de las veces solo se recoge el fracaso. El papa Francisco sale al paso de la posible decepción que pueda causar esta común situación, e invita a confiar en la fecundidad misteriosa que da Dios (EG, n. 279)¹⁷.

por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la “hoja de ruta” que la ruta misma. Otros caen en la acentada por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz».

¹⁶ EG, n. 11. «Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Él hace a sus fieles siempre nuevos; aunque sean ancianos, “les renovará el vigor, subirán con alas como de águila, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse” (Is 40, 31). Cristo es el “Evangelio eterno” (Ap 14, 6), y es “el mismo ayer y hoy y para siempre” (Heb 13, 8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia no deja de asombrarse por “la profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conocimiento de Dios” (Rom 11, 33). Decía san Juan de la Cruz: “Esta espesura de sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda e inmensa que, aunque más el alma sepa de ella, siempre puede entrar más adentro”. O bien, como afirmaba san Ireneo: “[Cristo], en su venida, ha traído consigo toda novedad”. Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”».

¹⁷ EG, n. 279: «Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque “llevamos este tesoro en recipientes de barro” (2 Cor 4, 7). Esta certeza es lo que se llama “sentido de misterio”. Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15, 5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún

Es imposible cumplir la misión que Jesús nos encomienda si no consentimos la iniciativa divina, si no nos concebimos como servidores suyos secundando la acción salvadora que realiza en favor de los hombres. De algún modo, «lo alto» debe tomar posesión de nuestra pobre humanidad. «Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero» (EG, n. 8). La acción evangelizadora no tiene su fuente en nosotros, ni en nuestra propia generosidad ni en un optimismo ciego: su manantial brota del encuentro con Cristo y de la experiencia permanente renovada de la misericordia divina. Por eso, en palabras de Juan Pablo II: «Este es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: *Duc in altum*» (NMI, n. 38)¹⁸.

acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Solo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a él le parezca».

¹⁸ NMI, n. 38. «En la programación que nos espera, trabajar con mayor confianza en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación que insidiosa siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, “no podemos hacer nada” (cf. Jn 15, 5)». La oración nos hace vivir precisamente en esta verdad. Nos recuerda constantemente la primacía de Cristo y, en relación con él, la primacía de la vida interior y de la santidad. Cuando no se respeta este principio, ¿ha de sorprender que los proyectos pastorales lleven al fracaso y dejen en el alma un humillante sentimiento de frustración? Hagamos, pues, la experiencia de los discípulos en el episodio evangélico de la pesca milagrosa: “Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada” (Lc 5, 5). Este es el momento de la fe, de la oración, del diálogo con Dios, para abrir el corazón a la acción de la gracia y permitir a la palabra de Cristo que pase por nosotros con toda su fuerza: *Duc in altum!* En aquella ocasión, fue Pedro quien habló con fe: “En tu palabra, echaré las redes” (ibíd.). Permittedle al Sucesor de Pedro que, en el comienzo de este milenio, invite a toda la Iglesia a este acto de fe, que se expresa en un renovado compromiso de oración».

Los evangelizadores que tienen espíritu son «evangelizadores que oran y trabajan», evangelizadores que cultivan «un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad», (EG, n. 262)¹⁹. Como vemos, Francisco es taxativo al respecto; en aras del trabajo evangelizador, es preciso dedicar tiempo a la oración para gustar de la amistad de Jesús (EG, n. 266)²⁰.

Hoy son necesarios catequistas que transmitan la fe, de persona a persona, desde la propia historia vivida²¹, siendo realistas, pues en ocasiones los catecúmenos nos dicen lo que ellos piensan que deseamos escuchar. No podemos dar por supuesto que conocen el núcleo esencial del Evangelio (EG, n. 34)²². Por ello, los catequistas deben ayudar a

¹⁹ EG, n. 262: «Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras solo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la eucaristía. Al mismo tiempo, “se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la encarnación”. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad».

²⁰ EG, n. 266: «No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón».

²¹ FRANCISCO, Audiencia general (23.03.2022): «A las nuevas generaciones les falta mucho hoy, y cada vez más, esta transmisión, ¡que es la auténtica tradición! La narración directa, de persona a persona, tiene tonos y modos de comunicación que ningún otro medio puede sustituir».

²² EG, n. 34: «Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de comunicar el mensaje. En el mundo de hoy, con la velocidad de las comunicaciones y la selección interesada de contenidos que realizan los medios, el mensaje que anunciamos corre más que nunca el riesgo de aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. De ahí que algunas cuestiones que forman parte de la enseñanza moral de la Iglesia queden fuera del contexto que les da sentido. El problema mayor se produce cuando el mensaje que anunciamos aparece entonces identificado con esos aspectos secundarios que, sin dejar de ser importantes, por sí solos no manifiestan el corazón del mensaje de

iluminar e interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio (DC, n. 199)²³.

En nuestro caso de catequistas de adultos no bautizados, debemos recordar el nuevo *Directorio para la catequesis*, donde se nos indica que la catequesis de inspiración catecumenal no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y dinamismo formativos (DC, n. 64)²⁴.

En ocasiones las personas adultas que solicitan el bautismo son aisladas, no ya en la misma población, sino en poblaciones distintas. Por ellos es recomendable la creación de grupo por zonas, para ya desde el comienzo hacer comprender la importancia de la comunidad como espacio fundamental para el crecimiento personal (DC, n. 218)²⁵.

MÉTODOS, LUGARES Y PEDAGOGÍA EN EL PRECATECUMENADO

En la Iglesia no hay un método único para proclamar el Evangelio. Son preferentes los métodos centrados en los hechos de la vida o más orientados al

Jesucristo. Entonces conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo».

²³ DC, n. 199: «La catequesis, siguiendo el ejemplo de Jesús, ayuda a iluminar e interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio. El hombre contemporáneo vive situaciones fragmentarias de las que él mismo se esfuerza por captar el sentido unitario. Esto puede incluso llevar a vivir por separado la fe que se profesa y las experiencias humanas que se viven. La relectura de la existencia con los ojos de la fe fomenta una visión sapiencial e integral de esta. En el momento en que la catequesis omite la correlación entre las experiencias humanas y el mensaje revelado, corre el peligro de yuxtaposiciones artificiosas o de malas interpretaciones de la verdad».

²⁴ DC, n. 64: «La inspiración catecumenal de la catequesis no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y su dinamismo formativo, respondiendo también a “la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa”. El catecumenado tiene un connatural tono misionero, que en la catequesis se ha ido debilitando con el tiempo. Hoy se vuelven a proponer los elementos básicos del catecumenado que, tras el necesario discernimiento, deben ser comprendidos, valorados y actualizados con valentía y creatividad en un esfuerzo de verdadera inculturación».

²⁵ DC, n. 218: «La comunidad cristiana es el sujeto principal de la catequesis. Por eso la pedagogía catequética debe dirigir todos sus esfuerzos a hacer comprender la importancia de la comunidad como espacio fundamental para el crecimiento personal. La forma comunitaria también es visible en la dinámica del grupo, lugar concreto donde vivir “relaciones nuevas generadas por Jesucristo” que pueden “convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad”. El cuidado de las relaciones de grupo tiene un significado pedagógico: desarrolla el sentido de pertenencia eclesial y ayuda al crecimiento de la fe».

mensaje de la fe, dependiendo de los sujetos de la catequesis (DC, n. 196)²⁶, valorando la experiencia humana, que sigue siendo una mediación prioritaria para acceder a la verdad de la revelación (DC, n. 200)²⁷.

La Iglesia ha dado siempre un significado específico a los espacios y ha creado espacios adecuados para acoger a las personas, por ello hay que tener en cuenta los lugares de apostolado y formación cristiana. Estos son instrumentos de anuncio y de educación en las relaciones humanas y hay que cuidar que sean acogedores para que se perciba el clima de familia y se favorezca la participación en las actividades formativas sin descartar otros lugares como casas, espacios recreativos por servir para crear relaciones más familiares y hacer que la evangelización sea más cercana (DC, n. 222)²⁸.

²⁶ DC, n. 196: «Puesto que la Iglesia no tiene un método propio para proclamar el Evangelio, es necesario un trabajo de discernimiento para poder examinarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. 1 Tes 5, 21). En la catequesis, como se ha hecho tantas veces en la historia, se pueden valorar caminos metodológicos más centrados en los hechos de la vida o más orientados al mensaje de la fe; depende de las situaciones concretas de los sujetos de la catequesis. En ambos casos, es importante un principio de correlación que vincule los dos aspectos. Por un lado, los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia encuentran en el contenido de la fe una luz que los interpreta; por otro, este contenido debe presentarse siempre de manera que se muestren sus implicaciones para la vida. Este proceso presupone una capacidad hermenéutica: la existencia, interpretada en relación con el anuncio cristiano, se manifiesta en su verdad; el kerigma, por su parte, tiene siempre un valor salvífico y de plenitud de vida».

²⁷ DC, n. 200: «Jesús utiliza las experiencias y situaciones humanas para señalar las realidades trascendentes y al mismo tiempo indicar qué actitud se debe asumir. En la explicación de los misterios del reino se sirve de situaciones ordinarias de la naturaleza y de la actividad humana (por ejemplo, la semilla que crece, el comerciante en busca de un tesoro, el padre que prepara el banquete nupcial para su hijo...). La catequesis, para hacer inteligible el mensaje cristiano, necesita valorar la experiencia humana, que sigue siendo una mediación prioritaria para acceder a la verdad de la revelación».

²⁸ DC, n. 222: «Los espacios de la catequesis son lugares por medio de los cuales la comunidad expresa su forma de evangelizar. En el contexto social y cultural actual, es conveniente reflexionar sobre la especificidad de los lugares de catequesis como instrumentos de anuncio y de educación en las relaciones humanas. Por tanto, es necesario que estos lugares sean acogedores y estén bien cuidados, para que se perciba un clima de familiaridad que favorezca una participación serena en las actividades de la comunidad. Los espacios que recuerdan las estructuras escolares están muy generalizados, aunque no constituyen el mejor lugar para el desarrollo de las actividades catequísticas. Por ello, es aconsejable adaptar esos espacios al significado específico de la catequesis».

DC, n. 223: «También es cierto que la dinámica de la Iglesia en salida, que atraviesa la catequesis, tiene consecuencias para los espacios. Se deben fomentar los intentos de una catequesis en diversos lugares: la casa, el bloque de vecinos, los ambientes educativos, culturales y recreativos, la cárcel, etc. Estos lugares, a menudo desconectados de los de la comunidad cristiana, son propicios para una catequesis ocasional, porque se crean relaciones más familiares y la catequesis, en este vínculo más visible con la vida cotidiana, puede ser más incisiva».

Es importante utilizar un lenguaje que sea coloquial y evitemos la terminología «eclesial», esto es fundamental para que pueda penetrar en su pensamiento y ayudarles a abrirse a la fecundidad del mensaje de Cristo (DC, n. 206)²⁹.

CATECÚMENOS

El nuevo *Directorio para la catequesis* en referencia a los adultos establece que no deben ser considerados como destinatarios de la catequesis, sino como protagonistas junto con los catequistas (DC, n. 262)³⁰.

En este itinerario catecumenal, cada uno tiene una procedencia significativa y los motivos por los que solicita el bautismo, pueden ser muy variados: casarse por la iglesia, ser padrino de bautismo o confirmación. También acuden por gracia y don de Dios los que han tenido un encuentro personal con Dios o a través de otras personas. Para todos es necesario recordar las palabras de Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»³¹.

²⁹ DC, n. 206: «Al mismo tiempo, la catequesis asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, con los que la fe se expresa de una manera característica, y ayuda a las comunidades eclesiales a encontrar otros nuevos y más adecuados para sus interlocutores. La catequesis, de esta manera, se convierte en un lugar de inculturación de la fe. En efecto, “la misión es siempre idéntica, pero el lenguaje con el cual anunciar el Evangelio pide ser renovado con sabiduría pastoral. Esto es esencial tanto para ser comprendidos por nuestros contemporáneos como para que la Tradición católica pueda hablar a las culturas del mundo de hoy y ayudarles a abrirse a la perenne fecundidad del mensaje de Cristo”».

³⁰ DC, n. 262 C: «Los adultos no deben ser considerados como destinatarios de la catequesis, sino como protagonistas junto con los propios catequistas. Es necesario, pues, que haya una recepción respetuosa del adulto como una persona que ya ha desarrollado experiencias y convicciones también en el plano de la fe, y que es capaz de ejercer su propia libertad, madurando nuevas convicciones en el diálogo de catequesis».

³¹ EG, n. 7: «La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque “la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría”. Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: “No se comienza a ser cristiano por

EL PRECATECUMENADO EN EL RICA

El RICA establece unas indicaciones precisas para delimitar la estructura de este periodo (RICA, Observaciones previas)³².

Nuestra propuesta es mantener la sucesión ordenada que supone y propone el RICA y que siguen confirmando los documentos magisteriales posteriores (cf. DGC, nn. 88-89; IC, nn. 24-30 DC, nn. 11-109):

El *primer anuncio* que suscita la simpatía por Jesucristo.

La primera etapa, llamada *precatecumenado*, en la que está presente la primera evangelización, anuncio abierto del Dios vivo y de Jesucristo, que, con el auxilio de Dios, hace brotar la conversión inicial (RICA, nn. 9-10).

La etapa del *catecumenado* propiamente dicho. Se trata de «un tiempo prolongado, en el que los candidatos reciben la instrucción pastoral y se ejercitan en el modo de vida apropiado (AG, n. 14), y así se les ayuda para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas a la entrada» (RICA, Observaciones previas, n. 19).

La etapa de la *purificación e iluminación*. Se desarrolla ordinariamente durante la Cuaresma previa a la recepción de los sacramentos de la iniciación. Es una etapa de formación preferentemente de carácter espiritual y ascético (RICA, Observaciones previas, nn. 21-25).

La etapa de la *mistagogia*. En esta etapa, durante la Pascua, se ayuda al neófito a profundizar en la experiencia nueva de los sacramentos recibidos, mediante la renovación de las explicaciones y la recepción frecuente de estos (RICA, Observaciones previas, nn. 37-40).

OBJETIVOS DEL PRECATECUMENADO

En este periodo hay un objetivo claro: preparar la conversión, es decir que los candidatos lleguen al rito de entrada del catecumenado con las disposiciones necesarias que les permitan acoger y vivir las gracias que Dios les da por medio de la Iglesia.

una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

³² RICA, Observaciones previas, nn. 9-13.

El DC sitúa aquí el primer anuncio (DC, n. 63),³³ pero considero que no es primer anuncio, porque el que llega al precathecumenado ya ha mostrado simpatía e interés por Jesucristo y tampoco es catequesis, aunque esta tarea se realiza en el seno de la comunidad cristiana y sigue un método, su objetivo es de alumbrar la fe y la conversión y no profundizar en un proceso formativo, propio de la catequesis de iniciación cristiana.

La gracia de Dios está presente en el itinerario personal, al sentir que algo o alguien lo lleva más allá de sí mismo, pero al desconocer a Dios no encuentra las claves para interpretar lo que está viviendo. Puede darse como un Dios enconadizo, otras veces como salida a la búsqueda de Dios. Cada uno en el proceso lo irá descubriendo.

En este periodo considero que es muy importante la figura del catequista, que con su testimonio de vida acredita como le cambió su vida el Evangelio.

El RICA no establece ningún rito propio de este periodo (RICA, n. 12.1)³⁴, pero sí contempla que la presentación de los candidatos se realice en una celebración de la comunidad (RICA, n. 12.3)³⁵. Es una forma de volver a poner de manifiesto que la evangelización no es algo aislado de un «francotirador», sino tarea comunitaria (DC, n. 111)³⁶, con su ayuda mediante su ejemplo y oraciones (RICA, n. 143)³⁷.

³³ DC, n. 63: «En el precathecumenado se realiza la primera evangelización en orden a la conversión y se explicita el kerigma del primer anuncio».

³⁴ RICA, Observaciones previas, n. 12.1 «La recepción o admisión de estos, que se ha de hacer sin ningún rito y libremente, manifiesta su recta intención, pero todavía no la verdadera fe».

³⁵ RICA, Observaciones previas, n. 12.3: «La admisión se hará en una reunión de la comunidad local, con tiempo suficiente para que brote la amistad y el diálogo. Presentado por algún amigo, el “simpatizante” será saludado y recibido con palabras amistosas por un sacerdote o por algún miembro de la comunidad digno y preparado».

³⁶ DC, n. 111: «Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, pero cada uno según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos. “A través de ellos, en la diversidad de sus funciones, el ministerio catequístico ofrece de modo pleno la palabra y el testimonio completos de la realidad eclesial. Si faltase alguna de estas formas de presencia la catequesis perdería parte de su riqueza y significación”. El catequista pertenece a una comunidad cristiana y es expresión de ella. Su misión se vive dentro de una comunidad que es el primer sujeto de acompañamiento en la fe».

³⁷ RICA, n. 143: «Reverendo Padre, próximas ya las solemnidades pascuales, los catecúmenos aquí presentes, confiados en la gracia divina y ayudados con las oraciones y el ejemplo de la comunidad, piden humildemente que, después de la debida preparación

No resulta comprensible que el precatecumenado se reduzca a un simple anuncio del kerigma. El candidato acude a la comunidad, a la parroquia, buscando una referencia de vida creyente en Jesucristo. Aquí de nuevo se nota la diferencia entre primer anuncio y precatecumenado. Aquí se le ofrece una comunidad que le sirva de referencia para provocar el encuentro con Dios y seguir la conversión, necesaria para ingresar en el catecumenado.

La comunidad ocupa un lugar importante. No es imprescindible para la conversión, que es gracia de Dios, pero es necesaria para reconocer cómo se vive la fe en Jesucristo, pues, como indica el Concilio, todos los cristianos, en virtud de la fe y el bautismo, somos testigos y estamos capacitados para dar razón de la esperanza en él (cf. LG, n. 10)³⁸.

En la elección de los padrinos, aunque no es ahora el momento donde toman parte activa en el proceso catecumenal, consideramos conveniente que se indiquen unas características importantes para ser propuestos como tales (RICA, n. 45)³⁹. Nuestra apuesta es por aportarles la propia comunidad y que se integren en lo posible en todo el proceso, desde este precatecumenado, para mostrar la acogida comunitaria, el acompañamiento y el testimonio de fe.

En este periodo no es automático que el primer anuncio provoque la conversión y la fe. Este periodo es para suscitar la atracción a la fe, crear las disposiciones para recibirla y mostrar interés por el Evangelio (RICA, n. 12, 1)⁴⁰.

y de la celebración de los escrutinios, les admitan a participar en los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía».

³⁸ LG, n. 10: «Los bautizados, por el nuevo nacimiento y por la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo para que ofrezcan, a través de las obras propias del cristiano, sacrificios espirituales y anuncien las maravillas del que los llamó de las tinieblas a su luz admirable».

³⁹ RICA, n. 45: «A los presbíteros toca, además del acostumbrado ministerio en cualquier celebración del bautismo, confirmación y eucaristía, atender al cuidado pastoral y personal de los catecúmenos, auxiliando, especialmente a los que se vean combatidos por dudas o aflicciones proporcionándoles la catequesis adecuada con ayuda de los diáconos y catequistas; aprobar la elección de los padrinos, y oírlos y ayudarlos gustosamente; y finalmente, velar con diligencia para que se sigan perfectamente los ritos aptos en el curso de todo el Ritual de la Iniciación (cf. n. 67)».

⁴⁰ RICA, n. 12, 1: «La recepción o admisión de estos, que se ha de hacer sin ningún rito y libremente, manifiesta su recta intención, pero todavía no la verdadera fe».

El catequista debe mostrar su vida, para que, desde su testimonio de vida, sirva para provocar en el candidato el interés por el Evangelio. Pero siendo consciente que ese interés tiene su origen en Dios, que nos primerea, que va por delante.

El nacimiento a la fe, la conversión inicial, el RICA indica que es con el auxilio de Dios (RICA, n. 10)⁴¹ y establece los requisitos para que los candidatos celebren el rito de entrada en el catecumenado (RICA, n. 15)⁴².

De nuevo hay que resaltar en el catequista que para llegar a este objetivo debe procurar en el candidato el encuentro con Dios en Jesucristo.

Posibles orientaciones para discernir en el candidato el proceso de conversión (RICA, n. 16)⁴³:

- Vida espiritual inicial.
- Arrepentimiento y sentido de penitencia.
- Oración inicial. Experiencias iniciales de un trato con Dios. La experiencia con los catequistas y la comunidad como testimonio ayudan a madurar la fe inicial.

La experiencia en este periodo de convocar a un breve espacio de tiempo para tener un encuentro personal con Dios, con oración dirigida en la que se puedan expresar peticiones, acción de gracias, súplicas..., es muy gratificante para los candidatos.

⁴¹ RICA, Observaciones previas, n. 10. «De la evangelización, llevada a cabo con el auxilio de Dios, brotan la fe y la conversión inicial, con las que cada uno se siente arrancar del pecado e inclinado al misterio del amor divino. A esta evangelización se dedica íntegramente el tiempo del precatecumenado, para que madure la verdadera voluntad de seguir a Cristo y de pedir el bautismo».

⁴² RICA, Observaciones previas, n. 15: «Para dar este paso se requiere en los candidatos una vida espiritual inicial y los conocimientos fundamentales de la doctrina cristiana (AG, n. 14): a saber, la primera fe concebida en el tiempo del “precatecumenado”, la conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo, y, por tanto, los primeros sentimientos de penitencia y el uso incipiente de invocar a Dios y hacer oración, acompañados de las primeras experiencias en el trato y espiritualidad de los cristianos».

⁴³ RICA, Observaciones previas, n. 16: «De estas disposiciones deben juzgar los pastores con la ayuda de los padrinos de catecumenado (*sponsors*) catequistas y diáconos, según los indicios externos. Además, es oficio de los pastores, atentos a la virtud de los sacramentos ya recibidos válidamente (4), cuidar de que ninguno de los ya bautizados, por ninguna razón quiera reiterar el bautismo».

MATERIAL PARA DESARROLLAR EN EL PRECATECUMENADO

El catecismo *Testigos del Señor* en el itinerario catecumenal.

A la hora de hacer una propuesta de los contenidos que deben tratarse en el itinerario catecumenal, las referencias al Catecismo de la Iglesia Católica y al *Compendio del Catecismo* como establece el RICA son indiscutibles. Todo esto unido a la *Sagrada Biblia, versión oficial de la Conferencia Episcopal*, y la *Biblia para la iniciación cristiana*, no pueden faltar⁴⁴.

Hay muchas publicaciones que podrían cumplir esta función, pero he optado por hacerlo con el catecismo *Testigos del Señor* publicado por la Conferencia Episcopal, por adquirir la condición de ser un catecismo oficial, por contener de forma orgánica todo un proceso unitario, por contar con la maravillosa *Guía del catecismo Testigos del Señor*, un material pedagógico de gran utilidad puesto en manos del catequista.

Este catecismo publicado por la Conferencia Episcopal Española para el crecimiento y la primera síntesis de la fe, aunque pensado para adolescentes, considero que puede ser utilizado con fruto en el catecumenado prebautismal de adultos, como ya presenté en las Jornadas del Catecumenado de marzo de 2015 y publicado en la revista *Actualidad Catequética*⁴⁵ y en una separata⁴⁶, por lo que se irán presentando sus referencias en estas Orientaciones a lo largo del proceso catecumenal. Junto a la cita del catecismo, se indicarán también las referencias de la *Guía básica del Catecismo*, como elemento de ayuda para el catequista/acompañante. Todos los elementos que ofrece la *Guía básica* pueden ser útiles, a excepción de las referencias a la edad de los destinatarios.

Pero no podemos olvidar que el objetivo del precatecumenado es que la persona admita a Dios en su vida, reconozca que lo ama desde el origen de su existencia y con ayuda de los catequistas y comunidad

⁴⁴ El catecismo *Testigos del Señor* se citará siempre como TdS. Junto al catecismo se citarán también siempre las referencias de la *Guía básica. El Catecismo de la Iglesia Católica* se citará siempre como CCE. Se citarán también en cada caso los números correspondientes del *Compendio del Catecismo*.

⁴⁵ *Actualidad Catequética* 244. Año 2014/IV. *Actualidad Catequética* 247-248. Año 2015/III-IV.

⁴⁶ Separata de *Actualidad Catequética* 247-248. Año 2015/III-IV.

creyente reinterprete su vida de una historia creyente, que quizás en estos primeros momentos no visualiza del todo.

Una presentación del plan de Dios puede hacerse a partir de Ef 1, 3-14. Habrá que acompañar al candidato para facilitarle esta lectura, destacando cómo Dios le ofrece entrar a formar parte de ese proyecto, pensado para él desde siempre, pero que ahora ha llegado a descubrirlo.

La lectura de Hch 2, 14-47 puede ofrecer una descripción del itinerario hacia la fe: la predicación que incluye el anuncio de Cristo muerto y resucitado, la conversión y el bautismo, la incorporación a la comunidad que inicia una forma nueva de vivir junto con los otros creyentes.

El acercamiento a Jesucristo, Dios hecho hombre y muerto en la cruz por nosotros, puede hacerse a través de Flp 2, 6-11, que desvela el abajamiento de Dios, la obediencia de Jesús y su glorificación por el Padre.

También puede presentarse el texto de Jn 1, 1-18, que nos habla de la comunicación de Dios al hombre (la Palabra) y de la posibilidad de que el hombre pueda conocer a Dios por medio del Hijo encarnado.

Por su parte, el texto de 1 Cor 15, 1-11 muestra una formulación del kerigma según Pablo, que acentúa los aspectos centrales del anuncio.

En las parábolas del buen samaritano (Lc 10, 29-37) y del padre misericordioso (Lc 15, 11-32) se muestra a qué ha venido Jesús: a traer al hombre la salvación y el perdón de Dios.

La presentación de la Iglesia como comunión en el Cuerpo de Cristo puede hacerse con la lectura de 1 Cor 12, 12 hasta 13, 13.

Finalmente, el camino que se va a recorrer en el precatecumenado puede verse reflejado en el camino de Jesús con los discípulos de Emaús: Lc 24, 13-35. Iremos escuchando todo lo que se refiere a Jesús en las Escrituras hasta llegar a reconocerlo en la eucaristía y entonces daremos testimonio de él ante los demás.

Para la lectura personal, puede recomendarse al candidato la lectura continuada del evangelio de Marcos, para que recorra el camino del catecúmeno que aprende a comprender a Jesús: es el evangelio más breve, quizás el más antiguo; nos pone en contacto con Cristo, Hijo de Dios y Mesías, poderoso en palabras y obras; leyendo a Marcos, somos llevados gradualmente a profesar: «Verdaderamente, este hombre es Hijo de Dios» (Mc 15, 39).

Discernimiento de las motivaciones, para iniciar este recorrido:

La lectura de CCE, nn. 27-43. Es posible que, a través de esta lectura y del diálogo con el acompañante, se vayan explicitando estos motivos y se pueda profundizar en ellos.

Los números 2-5 del *Compendio del Catecismo* ayudan a expresar brevemente estas mismas ideas y facilitan su comprensión y formulación. El candidato, al comprenderlas e interiorizarlas, comienza a hacer suya la fe de la Iglesia.

Tema 5 de *Testigos del Señor*: «El don de la fe» (pp. 40-43) (*Guía básica*, pp. 87-90).

Por su parte, en CCE, nn. 51-67; *Compendio*, nn. 6-9, se pone en evidencia que la fe de la Iglesia se fundamenta en la Sagrada Escritura, que será necesario ir leyendo a lo largo de todo el itinerario del catecumenado. La respuesta que los cristianos damos a Dios que se manifiesta a nosotros es la fe; esta fe la profesamos en el Credo.

En muchos casos será necesario ofrecer al candidato una introducción al conocimiento, lectura y comprensión de la Sagrada Escritura. Es conveniente no dar esto por supuesto, sino ofrecerlo como otro elemento del acompañamiento en esta etapa.

Puede ser útil:

CCE, nn. 101-133, seleccionando y comentando lo más importante, según el nivel de cultura y de lenguaje del candidato; véase también *Compendio*, nn. 18-24.

Testigos del Señor: Tema 6. «Una gran historia de amor» (pp. 44-49)
(*Guía básica*, pp. 91-94).

Sobre la vocación misionera de la Iglesia, véase CCE, nn. 849-856;
Compendio, nn. 172-173.

Sobre la Buena Noticia y la llamada a la conversión, leemos CCE,
nn. 422-424; *Compendio*, n. 79; CCE, nn. 541- 546; *Compendio*, nn.
107-109.

Puede complementarse con CCE, nn. 1427 y 1989; *Compendio*, nn.
299 y 422.

El acompañante verá en cada caso el uso que se puede hacer de todas estas citas. Aquí se ofrecen de forma abundante, para que se pueda seleccionar lo que se vaya viendo conveniente. Se tratará siempre de una lectura y comentario hechos conjuntamente entre el acompañante y el candidato, al que se debe ir introduciendo en el manejo de dichos libros.

El valor del acompañamiento personal es insustituible en este proceso de acercamiento a la fe, a los adultos en la etapa del precatecumenado.